

masculina podrían matizarse: la oposición entre “cierto refuerzo [gay] de la identidad y de la pija” (19) frente a prácticas y categorías lesbianas más difusas e inclasificables, resulta generalista y merecería un análisis pormenorizado.

*Ficciones lesbianas* constituye un aporte incuestionable al campo de investigaciones sobre literaturas y culturas de la disidencia sexo-genérica en Argentina. Al mostrar de qué manera lo “lesbiano” pudo —y puede— torcer binarismos profundamente enraizados en nuestra cultura —homo/hétero, público/privado, masculino/femenino, humano/animal— este ensayo pionero da cuenta de la potencia crítica y política de unos textos que, pese a haber sido ignorados o invisibilizados, no han dejado de producir mundos posibles —y posibles formas de vivir— por fuera tanto de la heteronorma, como de la (creciente) normatividad LGTB.

JORGE LUIS PERALTA  
jlperaltagaitan@gmail.com

D.O.I.: 10.1344/Lectora2018.24.17

Universidad Nacional de La Pampa

## **Hacerse hombres. La construcción de masculinidades desde las subjetividades**

Hernando Muñoz Sánchez

Medellín, Universidad de Antioquía, 2017, 273 pp. ISBN: 978-958-5413-42-9

## **Raros. Historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980**

Guillermo Antonio Correa Montoya

Medellín, Universidad de Antioquía, 2017, 488 pp. ISBN: 978-958-5413-44-3

*Hacerse hombres*, de Hernando Muñoz Sánchez, se presenta como una investigación en torno a los procesos de construcción y significación de las masculinidades en hombres heterosexuales de la ciudad colombiana de Medellín, a partir de sus relatos de vida, mediante un proceso de indagación de las pautas culturales, las prácticas sociales y las relaciones de poder. El volumen se divide en una introducción (11-23), cinco capítulos (25-248), unas “reflexiones finales” (249-259), bibliografía e índice analítico (261-273). Los dos primeros capítulos fungen a manera de presentación teórica y metodológica sobre las opciones teóricas más recientes para

el ámbito de estudio (25-65) y sobre el interés de los relatos de vida como vía complementaria para su comprensión (66-94): en ambos se confirma, en primer lugar, la voluntad expresa de ofrecer una herramienta que pueda ser útil para futuros trabajos en diversas áreas disciplinarias (Historia, Antropología, Sociología...), de la mano de las aportaciones más influyentes (de Bourdieu a Connell, pasando por Kimmel o Guasch); en segundo lugar, la oportunidad de que una narración inducida a través de la entrevista en profundidad pueda desvelar menos una experiencia biográfica sobre la masculinidad individual que el proceso mismo, la representación y significación de trayectorias de vida que involucran especialmente la familia, la escuela y los pares, tanto en voces hegemónicas como subalternas. De la mano de una metodología cualitativa y de una perspectiva que parte del constructivismo social y de la hermenéutica, en los tres capítulos siguientes se analizarán los diez relatos de varones de entre 20 y 50 años, recogidos en 2010 y 2011, que reflejan vivencias que van desde las clases bajas y medias-bajas a las altas de la población.

La historia de Medellín, impactada por el narcotráfico, el paramilitarismo y el desarrollo financiero e industrial durante las últimas cinco décadas ofrece un contexto de indudable atractivo y permite aclarar también la importancia otorgada por los entrevistados al éxito económico, a la sexualidad hiperactiva y al autoritarismo del cabeza de familia. En este plano no caben equívocos: “el principal fin que subyace a esta investigación tiene como base un compromiso social, que radica en intentar que estas reflexiones contribuyan a hacer que las sociedades en las que vivimos sean más igualitarias” (70). Las únicas objeciones que, tal vez, puedan aducirse sobre esta obra radican menos en el manejo de la bibliografía secundaria, con la que se dialoga permanentemente, que en sendas circunstancias: que la muestra no haya podido ser más generosa cuantitativamente y que no recoja voces de individuos que no sean blancos o mestizos.

Muñoz Sánchez subrayaba el hecho de que la masculinidad hegemónica aparece sintetizada en la noción de “hombre verdadero”: “Ser hombre, esencialmente, es no tener elementos que puedan ser leídos como femeninos y, sobre todo, no ser homosexual” (147). Justamente, podría sugerirse que la monografía de Guillermo Antonio Correa Montoya constituye, solo metafóricamente, su contrapunto. Esto es así porque *Raros* traza una genealogía de las masculinidades/feminidades “homosexuales” en la misma ciudad colombiana (y por extensión en toda Antioquía) durante el período 1890-1980: allí donde acaba uno, casi, empieza el otro. Y quizá pudiera afirmarse que ciertos discursos homofóbicos que delatan los relatos de vida de *Hacerse hombres* se iluminan gracias a los materiales exhumados en *Raros*.

La ambición de Correa Montoya resulta encomiable: según apunta Jaime Manrique en su breve prólogo, puede considerarse “un acto de restitución y de rescate de vidas que fueron destruidas por la homofobia de las instituciones colombianas” (11). Este rescate, que es también una “historia de censuras”, se mueve

en la órbita de la historiografía cultural —más próxima a las investigaciones de Pablo Ben sobre Argentina que a las de Alberto Mira sobre España. Esto es así porque el autor acude a los archivos judiciales y policiales, a las publicaciones médicas y a la prensa periódica en mayor medida que a las producciones de la alta cultura. Ello le permite distinguir la que se presenta como una de sus contribuciones mayores: “en Medellín, esa historia —del homosexual que deviene en personaje gay— es la historia de un sector poblacional de posición socioeconómica media o alta, mientras que un amplio grupo de personajes precarizados vivieron otras experiencias de negación y destierro —algunas de ellas vigentes aún—, y sólo en modo periférico vivieron el efecto de una reivindicación e integración social” (20-21).

Tras el capítulo introductorio (37-79), esta investigación aborda en cuatro bloques las representaciones de la otredad erótica (en la que igualmente se incluyen casos de lesbianismo, travestismo e intersexualidad) con un volumen ingente de ejemplos, cuidadosamente contextualizados. El capítulo 2 (80-182) parte de los textos médicos; el capítulo 3 (183-290) se concentra en la prensa; el capítulo 4 (291-340) maneja las fuentes judiciales y el 5 (341-451) interrelaciona todas ellas, junto a testimonios personales y literarios, por ejemplo, para así ofrecer una imagen más vívida de los nuevos “territorios disidentes” y de los inicios del movimiento de liberación. Las conclusiones son palmarias y confirman la mirada queer del proyecto: “la producción del homosexual normativo, aceptable y funcional, actualizó y materializó el esfuerzo desmedido de la medicina y la Iglesia católica por salvar y curar a los pecadores/enfermos, ignorando el vicio y domesticando los males” (463).

La vitalidad de los estudios de género consagrados a las masculinidades constituye, a mi juicio, una prueba elocuente de la influencia del feminismo en el ámbito académico. Esta vitalidad se confirma cuando el radio de acción de las investigaciones gestadas a su calor ultrapasa las fronteras geográficas más frecuentes y se asienta en realidades menos trilladas, como es el caso de las monografías valoradas en esta reseña. En efecto, a pesar de sus temáticas, metodologías y objetivos diversos, tanto la firmada por Hernando Muñoz Sánchez como la de Guillermo Antonio Correa Montoya (ambas derivadas de las tesis doctorales de sus autores) confirman la oportunidad y el interés de aproximaciones sobre el pasado y el presente de las masculinidades, ortodoxas y heterodoxas, en tierras de Colombia.

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ  
rmmerida@filcef.udl.es

**Universitat de Lleida**

D.O.I.: 10.1344/Lectora2018.24.18